



*La Frialdad
de Rocío* **1**

La Frialdad De Rocío 1

El amor olvidado

Mobo Reader

Capítulo 1

Volverse a encontrar

FX International Group, una empresa líder en la ciudad S, tenía varias sucursales de muchos sectores; Desde cadenas hoteleras, industria de la construcción, grandes almacenes, empresas de entretenimiento hasta parques de diversiones. Las personas que vivían en la ciudad S a lo mejor no conocían a su alcalde pero seguramente habían oído hablar de Edward Smith, el líder de sus grandes negocios familiares y uno de los élites en los negocios más buscados. El Sr. Smith no solo era exitoso y rico, sino que también era un hombre absolutamente fascinante que se veía más hermoso que la mayoría de las mujeres. Sonaba irreal, pero uno debería verlo para decir que esto era cierto. Además, era tan inteligente que podía derrotar a sus competidores sin que ellos se dieran cuenta. La gente lo etiquetaba como un "playboy" porque aparecía con diferentes chicas en muchas revistas rosadas. No muchas personas sabían sus noticias rosadas, pero se rumoreaba que Paula Liz era la chica favorita del Sr. Smith.

La sala de FX International Group estaba lujosamente amueblada con estatuas históricas, coloridos de mármoles con incrustaciones y un techo de bronce dorado. Una coronel con un niño de cinco años estaba en la recepción. La mujer con buenos rasgos parecía muy fría y seria. Quería ver al CEO sin ninguna cita previa, la recepcionista no sabía qué podía hacer ya que en la compañía tenía un reglamento de que nadie podía quedar con el CEO sin citas previas. Esta situación nunca había ocurrido antes. Le causó problemas a la recepcionista porque la oficial insistía en ver al CEO en persona ahora mismo. Sin conseguir convencerla, la recepcionista finalmente llamó a la secretaria del CEO, que estaba en el piso 88, para pedir ayuda.

—Sr. Domínguez, hay una coronel que quiere ver a nuestro jefe. ¿Le dejamos entrar?. —Dijo la recepcionista. .

—¿Qué? ¿Una coronel?, —Isai Domínguez se sorprendió al escuchar las

palabras de la recepcionista

— Sé que el jefe tiene muchas novias. Pero, ¿desde cuándo ha tenido una novia que trabaja para el ejército? Oh Dios, ¿qué está pasando? Es demasiado difícil ser un asistente. ¿Por qué debería ser responsable tanto del trabajo diario como de la vida privada del jefe? —Isai no paraba de quejarse en silencio. Pero aun así tenía que resolver el problema, por lo que entró en la oficina del CEO para preguntarle a su jefe.

—Jefe, hay una coronel que quiere verle con urgencia, pero no tiene ninguna cita previa. ¿Quiere verla o no? —Isai Domínguez dio una sonrisa maliciosa, y sus ojos brillaban de alegría. A él siempre le gustaba ver los problemas de su jefe con las mujeres.

—¿Una coronel? —Edward Smith levantó la cabeza de los papeles que estaba leyendo. Parecía que no podía recordar a ninguna coronel en su pasado

— ¿Ha dicho por qué ha venido? —Le decía mientras enfocaba las miradas en los papeles de nuevo.

—Qué va, no dijo nada, pero quiere verle inmediatamente con urgencia. —Isai Domínguez mantenía el mismo tono y sonreía cuidadosamente a su jefe.

—¿De verdad? Parece que tiene mucha confianza para exigirme verla sin aviso previo. Estoy curioso para saber quién es. Dile que suba. —Edward Smith comenzó a sentir curiosidad por esta mujer.

La Coronel, cuyo nombre es Rocío Sánchez, en realidad estaba un poco nerviosa pero estaba intentando calmarse. No estaba segura de si Edward Smith todavía la recordara o no, ya que había pasado 6 años. Se estaba frotando nerviosamente las palmas mientras esperaba al CEO. Ella nunca olvidaría las palabras que el CEO le dijo en su noche de bodas.

—Mujer, no crees que con casarte conmigo puedes obtener mucho. Solo eres mi esposa como se indica en un pedazo de papel. Mi corazón y mi amor nunca te pertenecerán. Me drogaste para tener sexo conmigo. ¿Cómo te atreves? ¡Te prometo que nunca dejaré que tal cosa vuelva a suceder! —El hombre dijo enojado.

Luego se fue con un sonido de portazos. Rocío Sánchez se sentía completamente perdida y avergonzada en aquel entonces, porque no sabía nada acerca de las drogas. ¿Cómo era posible que ella drogara a un hombre solo para tener sexo con él? Solo podía recordar que ella dormía desnuda en sus brazos, y cuando se despertó descubrió su cuerpo dolorido. El hombre la acusó de las cosas que no sabía nada, lo que hizo que Rocío estuviera más

confundida.

Lo que pasó esa noche fue demasiado borroso para ella. Solo podía recordar que aquella noche se sentía caliente e indefensa, y era incapaz de moverse. Tal vez ella fue drogada también. Durante los últimos 6 años, Rocío tuvo que lidiar con escuchar chismes y rumores sobre Edward Smith, incluyendo los rumores de su romance con muchas novias y estrellas femeninas.

A pesar de todo esto, ella nunca lo había buscado. Las palabras de él siempre se quedaban atrapadas en su cabeza, no las podía olvidar ya que Edward dijo que ella solo era una esposa nominal. En realidad, parecía que ya la había olvidado durante mucho tiempo. Ella no lo buscaría si no hubiera ocurrido una situación inesperada como esta vez. Ambos eran víctimas de los intereses familiares. Parecía que este matrimonio era un sufrimiento para los dos.

—Mami, me estás haciendo daño. —El niño pequeño interrumpió los pensamientos de su madre mientras trataba de retorcerse del apretón de la mano de su madre. Rocío se perdió en sus pensamientos por un tiempo y no se dio cuenta de que sostenía la mano de su hijo con demasiada fuerza.

—Lo siento, Julio. Estaba pensando en algo que sucedió antes. —Rocío se agachó frente al chico y le susurró algo. Este niño pequeño era su hijo. Ella nunca había pensado que podría quedar embarazada después de esa noche. Gracias a los genes y excelentes habilidades del hombre, ahora tenía a este encantador hijo. Julio era la vida de Rocío y ella no sabía qué hacer si alguna vez perdiera a este chico.

—No te preocupes, estoy bien, mami. ¿Qué te pasa? ¿Dónde está papá? ¿Se niega a reunirse con nosotros? —Julio preguntó con una voz suave y no paraba de parpadear los ojos brillantes para mirar a su mamá.

—No, cariño, tu papá está un poco ocupado, así que esperamos aquí un momentito. ¿De acuerdo?. —Ella explicaba pacientemente. Rocío no le había ocultado nada a su hijo sobre su padre. Aunque Julio siempre preguntaba por qué papá no vivía con ellos, nunca le pedía a su mamá que lo buscara.

—Señora, nuestro jefe le está esperando en la oficina. — La recepcionista la trataba con respeto. Ella al ver al niño que estaba al lado de Rocío se sentía muy familiar pero no podía recordar si lo había visto antes.

—¡Ok, gracias! —Rocío respondió con cortesía. Luego se dio la vuelta tranquilamente. Se veía más seria con el uniforme del ejército, pero el uniforme también le demostraba un encanto diferente.

Ella apenas podía contener su emoción. Durante los últimos 6 años, ella trataba muchas veces de apaciguar sus sentimientos para abandonar esta relación. Sin embargo, todavía se sentía nerviosa cada vez que se acercaba a Edward.

Las celebridades elegantes y las famosas estrellas femeninas eran normales que aparecieran en este edificio pero, la gente nunca había visto a una coronel estaba presente en este lugar. Debido a eso, Rocío estaba recibiendo la atención de todos.

—Señora, adelante por favor. —La secretaria de Edward Smith la acompañaba. Evidentemente, Rocío estaba nerviosa, comenzaba a surgir pequeñas gotas de sudor en la frente. Ella apretó las manos con fuerza mientras sostenía la mano de su hijo. Julio sentía las emociones de su madre, no dijo nada aunque sentía el dolor en su pequeña mano. Tenía la misma sensación que su madre. No estaba seguro de si a su papá, el hombre que siempre se veía en Internet, también le gustaría este hijo o no.

La secretaria llamó a la puerta y una voz masculino respondió:

—Entra. —Rocío inicialmente pensaba antes que se asustaría si escuchaba esta voz tan masculino y familiar. Para su incredulidad, ella estaba inesperadamente tranquila ahora, pero aun así hizo todo lo posible para no parecer intimidada por el hombre frente a ella. Edward la miraba con una cara seria. En sus ojos, Rocío se veía rígida y pálida, pero definitivamente era una mujer encantadora.

—Lamento molestarlo, pero no puedo encontrar mejores maneras. Por favor, cuide de mi hijo durante 3 meses. Lo recogeré tan pronto como termine mi misión. — Rocío dijo de manera cuidadosa, pronunciando estas palabras directamente sin mirarlo.

—Espera un momento, ¿quién eres? ¿De qué estás hablando? ¿Nos conocemos acaso? —Edward Smith estaba tan confundido y tenía curiosidad para saber por qué tenía que cuidar de un niño pequeño que ni siquiera lo conocía. Se notaba que la mujer frente a él no quería mirarle a los ojos.

Aunque Rocío realmente no esperaba que la recordara, al oír lo que dijo este hombre le dolía mucho todavía. Pero ella se mantenía quieta y le entregó un certificado de matrimonio.

—Responderé a todas sus preguntas cuando regrese, ahora tengo mucha prisa de verdad. —Ella explicaba. Antes de irse, su teléfono móvil sonó con una canción militar, la que resonaba en toda la gran oficina.

Cogió el teléfono rápidamente.

—Hola, Marco. Lo sé. Volveré pronto. Puedes contactar con el ejército para saber la ubicación. —Ella colgó el teléfono. Su manera de hablar era tan sencilla y tranquila como su temperamento.

Edward Smith se congeló por un instante

— ¿Por qué? ¿Por qué esta mujer me estaba ignorando? Nadie puede resistir mi encanto, ¿no soy tan atractivo? —pensaba para sí mismo.

—Julio, me tengo que ir ahora. Por favor, compórtate bien y no le hagas pasar mal rato a tu papá. —Rocío tocó suavemente la cara de su hijo. Si no fuera porque la niñera que cuidaba a su hijo se despidió en el momento en que tenía que ir a un entrenamiento militar en el ejército, y ella no podía encontrar a otra niñera confiable tan pronto, Rocío no dejaría a otra persona a cuidar de su hijo.

Julio miraba a su mamá y quiso decir algo para consolarla

— Mami, ¡no te preocupes! Seré un buen chico. —Él respondió con una dulce sonrisa. Pero Julio estaba tramando algo. Él ya había hecho un plan para enseñarle a su papá cómo podía ser un buen esposo.

Después de despedirse de su hijo. Rocío salió corriendo rápidamente ni siquiera quiso esperar la respuesta de Edward. Edward todavía estaba un poco perdido, y no podía aceptar el hecho de que el niño era su hijo. Entonces se quedaba mirando el certificado de matrimonio sobre la mesa.

—Rocío Sánchez, —Él murmuraba. Ella era la mujer que estaba casada con él durante seis años. Durante estos años ella nunca había participado en su vida pero ahora apareció sin ninguna prevención, e incluso dejó a un niño en su oficina y luego se fue sin vacilación.

Capítulo 2

Padre e hijo

Edward Smith se quedaba quieto en su silla mientras observaba al niño frente a él. Su carita parecida a la de Edward, tenía la calma más allá de sus años y los pequeños ojos oscuros miraban a su papá fríamente como si quisiera ver algo en él.

Antes de que el rival tomara algunas medidas, él no haría nada. Julio había crecido en el ejército entonces la educación que había recibido estaba relacionada con las estrategias militares, por lo que conocía bien esta regla. Este era su padre. ¿Lo estaba mirando de esta manera porque estaba aturdido o simplemente porque no le gustaba la existencia de su hijo?

—Niñato, ¿cuál es tu nombre? —Edward Smith susurraba mientras se agachaba junto a Julio para estar a su altura. Entonces, ¿era este su hijo? ¡Debería ser! De lo contrario, esa mujer no lo habría traído hasta aquí.

—No me llames niñato. Tengo mi propio nombre. — Julio miraba con impaciencia al hombre frente a él.

—Bueno. Entonces, ¿cómo te llamas? —Edward Smith sonrió juguetonamente.

—Julio Smith. —El niño pequeño lo miraba de tal manera que Edward se sentiría avergonzado. La expresión arrogante del pequeño era demasiado linda y graciosa.

—Julio Smith. —Parecía que la mujer no tenía la intención de ocultárselo durante toda la vida. Su ira se desvaneció. ¿Quién podría imaginar que tuvieran un bebé en una sola noche?

—¿Sabes que soy tu papi?

—Sí, mamá me lo ha dicho antes. —Julio cambió de posición. Estaba un poco cansado. Había venido aquí temprano por la mañana desde el ejército. Era casi mediodía y tenía un poco de hambre.

—Entonces, ¿por qué no viniste a buscarme antes? —Eso era lo que

Edward sentía curiosidad. También estaba interesado en cómo Rocío Sánchez se convirtió en coronel. ¿Había algo que él no supiera? En este momento, Edward se dio cuenta de que sabía muy poco acerca de su supuesta esposa. Ni siquiera sabía a qué se dedicaba ella.

—Mami dice que estás muy ocupado y no es conveniente que te molestemos. — Julio le explicaba con seriedad, y la expresión en su rostro era también tranquila. A pesar de su comportamiento adecuado, en su rostro se veía una tristeza no correspondiente de su edad.

—¿Eso es realmente lo que te dijo tu mami? ¿Que estoy ocupado? —Edward se inquietó. Sí, él estaba realmente ocupado, ocupado coqueteando con diferentes mujeres. Nunca había pensado que iba a tener un bebé con su única esposa de una noche. Ella nunca lo había buscado y él se había olvidado de su existencia. Incluso se fue a la mañana siguiente después de que se casaron. Todo lo que había hecho era pedirle a su secretaria que le enviara dinero todos los años. Si ella no hubiera aparecido inesperadamente hoy, habría olvidado la existencia de tal persona en su vida y su propia identidad como hombre casado.

—Sí, podemos ver tus asuntos en la televisión todos los días. —Julio comenzó a calentarse, pero también era un poco tácito y sencillo con su padre. Aunque su madre le dijo que había razones para que su papá no vivía con ellos, todavía no podía entender por qué no venía a verlos ni una sola vez.

—Err ... Parecía que os preocupáis mucho por mí. —Edward miraba su rostro enojado y sarcástico, y no podía menos que echar una sonrisa. La sonrisa encantadora de Edward incluso sorprendió a Julio.

—¿A quién le importas? Si no estuvieras allí todos los días con esa sonrisa tonta, no nos molestaríamos en verte. —Julio estaba un poco enojado porque cada vez que aparecía con mujeres diferentes, veía que los ojos de su mamá se ponían rojos y sabía que su mamá estaba triste entonces.

—¿Qué? ¿Sonrisa tonta? —¿Cómo podía ser que su sonrisa extremadamente encantadora que puede atraer innumerables bellezas se convierta en una sonrisa tonta en los ojos de este niño?

Julio ignoró a su padre mientras juguetonamente se tiraba al sofá. Después de todo, él era solo un niño pequeño y no tenía tanta paciencia como los adultos.

—¿Tienes hambre? —Edward levantó su mano para mirar el reloj. Cada una de sus acciones parecía tan elegante y, sin duda alguna, podía atraer a

cualquier mujer del mundo.

—¡Venga vamos! Papá te llevaré a almorzar. —Edward Smith recogió su abrigo de la silla, abrazó a Julio y salieron por la puerta.

Intentaba conciliar la idea de que ya tenía un hijo. La mujer con la que estaba casado ni siquiera le dio la oportunidad para rechazar y se huyó rápidamente. Aunque, debía admitir que el chico era adorable. No podía creer que pudiera estar de buen humor a pesar del giro de los acontecimientos.

¿Tres meses? Esperaba ver si la mujer se atrevería a ignorarlo otra vez más después de tres meses. Edward estaba desafiado. Definitivamente le gustaba el juego de persecuimiento.

Capítulo 3

El hijo querido del CEO

"Sr. Smith, ¿va a salir? —El asistente Domínguez se apresuró para acercarse con una pila de documentos y casi se chocaba con ellos.

—¿No miras la carretera cuando caminas? —Edward movió sus finas cejas. Si no hubiera esquivado rápidamente, el pequeño, que estaba en sus brazos, podría haber sido herido.

—Lo siento. Hay tantos documentos por eso no presté atención. ¿Quién es este chico? —Isai trataba de evadir lo que acababa de pasar y preguntó casualmente.

—Mi hijo —Edward lo dijo tan naturalmente como si estuviera hablando sobre el tiempo de hoy. No se dio cuenta de lo aturdido que otras personas podrían estar al escuchar sus palabras. Su actitud arrogante volvió loco a Isai.

—¿Qué? ¿Tu hijo? —El pobre Isai se tambaleó y casi cayó al suelo. La novia coronel ya lo había sorprendido mucho, pero esta noticia aún le dio más sorpresa

— ¿No se había ido solo un rato? ¿Cómo es posible que tenga un hijo así de repente? Parecía que el mundo estaba cambiando a cada minuto. Y esto se reflejaba perfectamente en el CEO. —Isai estaba muy confuso por la respuesta de su CEO.

—¿Por qué? ¿Es raro que yo tenga un hijo? —Edward se estaba enojando y su voz se elevó un poco. Creía que él trataba demasiado bien a Isai que ahora incluso se atrevía a dudar en sus palabras.

—Err ... pues sí que es un poco raro. —Era realmente raro, ¿verdad? Nadie sabía que tenía un hijo.

—¡Uh, Huh! —¡Sr. Smith! ¿Sabías cuántas curiosidades serían matadas por tu resoplido tan frío?

—¡Oh! No es raro, en absoluto. — Isai al ver el rostro frío de su CEO, se calló en seguida. "Venga. No soy tan estúpido. ¿Cómo me atrevo a

sospechar? ¿Quién no sabe que su CEO es un demonio? —Sin importar cuántas preguntas tuviera en su mente, Isaí ya no se atrevía a preguntar. No quería trabajar horas extras hasta que no tendría tiempo para salir con su novia.

—Eso está bien. Saldremos a almorzar y no nos molestes si no se trata de algo importante. Y ayúdame a cancelar la cita a mediodía. —Luego se dio la vuelta y se alejó con Julio en sus brazos, ignorando a sus hermosas secretarias en la sala de la secretaría, quienes estaban todas sorprendidas. Se marchó de una manera muy elegante y dejó todas las bellezas desgarradas.

¿Cómo podría el CEO tener un hijo amoroso? ¿Quién era la madre del niño? ¿Era la coronel que acababa de venir hacía un rato o Paula Liz, quien tuvo una relación ambigua con su CEO?

—¿El CEO debe de estar bromeando, eso no puede ser verdad —Una de ellas se sumergía en sus pensamientos. Parecía que no tenían ninguna posibilidad con el CEO en absoluto. Él ya tenía un hijo.

—A lo mejor es un ahijado. ¿Quién sabe? —Una secretaria se consolaba a sí misma. Todo era realmente inesperado.

—Pero el niño se parece mucho a nuestro CEO, ¿no lo creéis? —exclamó una de las empleadas. La realidad siempre era tan cruel.

—¿Estáis demasiado ociosas? Vayan a hacer lo que tengáis que hacer ahora mismo, —exclamó Isaí, aunque también tenía curiosidad, tenía que seguir cumpliendo su función de asistente, que era la de coordinar al equipo directivo. Todo lo que podía hacer ahora era contener la curiosidad y ordenar a los demás para que todos volvieran al trabajo.

Su jefe canceló la cita de esa manera y se fue. Sin embargo, él era el pobre asistente que tenía que lidiar con este asunto. ¡Realmente quería llorar! Su CEO dijo una vez:

—Tu valor era bueno como un sirviente que solo necesitas obedecer todas mis órdenes. No te contraté para que estés de decoración. Además, debido a mi presencia como un CEO guapo, no tienes oportunidad ni de ser una decoración

Maldición, las palabras de su CEO estaban muy claras, que le estaba discriminando. ¿De verdad era tan feo?

¡Ay! En realidad no era que se viera mal. Era solo que el CEO era tan guapo que nadie podía ser más guapo que él.

Edward se dirigía hacia abajo, sosteniendo a Julio en sus brazos. Sabía que había chismes sobre él otra vez. A él no le importaba. De todos modos, él

mismo no podía creer que tuviera un hijo a esta edad. Parecía que todavía estaba en el sueño.

Julio miraba con curiosidad al hombre que se decía que era su papá. Él era tan guapo que no era de extrañar que una mujer genial como su mamá quisiera a este hombre. Julio tenía más curiosidad por el abrazo. Ahora podía decir lo que era estar abrazado por su papá. A diferencia del abrazo de su madre, era un poco más duro pero aún así era muy cómodo.

—Tío, ¿podemos ir a KFC? —El niño levantó su cara inocente para mirar a Edward. No sabía que llamar a Edward tío asustaría a su papá. Edward casi se cayó al suelo cuando escuchaba que el pequeño le llamaba tío.

—Julio, soy tu papá, no tu tío. —Edward se inquietó. ¿Por qué Julio no le llamó papá? Él sabía que Edward era su padre, pero, ¿por qué le llamaba tío?

—¡Tú eres mi tío! El papá de otros niños vive junto con su mamá, pero no estás con mi mamá, lo que significa que no eres mi papá. Así que tengo que llamarte tío. —"Hmm —Julio pensaba para sí mismo, "No te llamaré papá. Ahora es solo el comienzo. Habrá más sorpresas para ti más tarde. Tío

—.....

Bien. Parecía que era su culpa. Pero, ¿cómo pudo haber sabido que tendría un hijo en una sola noche? Entonces tal vez, parecía que no era toda su culpa. Él no había sabido nada de Julio antes de ahora.

—Pequeño, no sabía que estabas allí y por eso no he podido estar contigo estos años. —explicó Edward débilmente. ¡Maldición! ¿Cuándo tenía que preocuparse por la opinión de otros sobre su hecho?

—¿Habrías estado con nosotros si lo supieras? —Julio inclinó la cabeza y echó la pregunta. Quería ver a su padre defenderse. Nunca le pidió a su mamá que buscara a papá para él, porque a menudo veía a mamá mirar las fotos de su papá en el periódico durante una o dos horas, perdida en sus pensamientos. A veces sus ojos estaban rojos. No entendía el mundo de los adultos, pero podía ver que a su mamá le gustaba mucho su papá. De lo contrario, no le habría dicho que el hombre que aparecía a menudo en periódicos y revistas era su padre. Su mamá también le dijo que no odiara a su papá y que la razón por la que no vivían juntos era porque tuvieron un malentendido justo después de su boda.

En realidad, era imposible para Julio no resentirse o preocuparse. También envidiaba a otros niños quienes tenían su papá que los acompañaba siempre a su lado. Pero sin embargo, Julio sólo tenía a mamá al lado de él.

En la escuela, sus compañeros de clase se rieron de él y dijeron que no

tenía papá. Estaba tan enojado que a menudo peleaba con ellos y les decía que tenía un papá, pero su papá estaba demasiado ocupado para vivir con ellos. No se atrevió a contárselo a su mamá, porque ella le pediría que hiciera flexiones como castigo.

—Err ... —Bueno. Desafortunadamente, Edward nunca había considerado esta pregunta, por lo que no sabía cómo responderle en este momento. Edward era bueno para dar discursos. ¿Pero por qué no podía responder las preguntas de su hijo?

—Julio, quieres comer en KFC, Papá te llevará allí y podrás comer todo lo que quieras. —¿Cómo podría ser Edward tan descarado? ¿Cómo podría cambiar el tema de esta manera?

—¡Sí! Quiero comer muslos de pollo, papas fritas y coca. —¿Cómo podía Julio haber olvidado torturar a su papá tan pronto? Era fácil para el niño comprometerse. ¡Debía haberse olvidado de tomar una posición firme!

—Bien, si puedes comértelo todo, papi te compraré. — Edward acarició el pelo de Julio con cariño. Obtuvo inesperada satisfacción en su corazón. Este niño era su hijo, que se parecía mucho a él, no solo en apariencia, sino también a sus modales.

Capítulo 4

No me gustan las chicas inútiles

El padre y el hijo se llevaban bien el uno con el otro. Sentada en el Humvee, Rocío se había hundido en pensamientos profundos. Ella siempre recordaba que en una cálida tarde, un hombre guapo apreció en su vida, directamente entró en su corazón. Pero tal vez ya no la recordaba él. ¿Qué significaba ella para él?

Ella estaba muy callada entonces, porque sabía que era redundante en la familia. Érase una vez, ella también estaba segura y feliz viviendo como una princesita. Pero todo se había vuelto diferente desde que su madre falleció y su padre se volvió a casar. Se convirtió en una persona aún inferior a una sirvienta en esta casa. Todos los días ella veía a su madrastra maquillar a su propia hija, elegante y hermosa. Tenía que aceptar la verdad de que todos sus hermosos pasados pertenecían a ellas en aquel entonces, y su padre también se convirtió en el padre de otra persona.

Ella también había llorado y trataba de luchar, pero cada vez que lo hacía, su madrastra, Yasmina Moza le daba una buena paliza. A partir de aquel entonces, no volvió a llorar sino que vivía cuidadosamente todos los días, porque entendía su situación y sabía que ya no era la princesa orgullosa que solía ser.

El padre que la amaba tanto en el pasado parecía olvidarse de ella desde que la madrastra dio la luz a su hermano pequeño. Desafortunadamente, Yasmina Moza y su hija no olvidaban su existencia. La torturaban todos los días de muchas maneras. Una vez, cuando tenía 16 años, rasgó accidentalmente la ropa de su hermana Carla Sánchez mientras la lavaba, y su hermanastra la pegó fuertemente en la cara. Le dolía mucho y se escondía bajo un gran árbol en el jardín derramando lágrimas y aguantando el dolor en silencio.

—Odio a los lloriquines, siempre tienen problemas para llorar. Y tampoco

me gustan las chicas inútiles. —De repente, escuchó una voz y levantó la cabeza con lágrimas en la cara. En ese momento, sus lágrimas dejaron de caer, '¡qué muchacho más guapo!' pensaba, al ver a este chico de pie contra el sol. Los rayos de luz que iluminaban su rostro lo hacían parecer tan orgulloso pero con tanta gracia como un verdadero príncipe.

En el mismo momento ella estaba aturdida por él. Lo miraba con lágrimas en la cara, no se atrevió a emitir ningún sonido para no molestar al príncipe de su sueño. A ella le preocupaba que esto fuera solo un sueño. Con solo un ruido, ella se despertaría.

—Chica inútil! —El chico parecía un poco enfadado y se fue impredeciblemente, como la forma de que apareció.

Luego se enteró de que él era el hijo mayor de la familia Smith, la figura leyendaria en S City. Se decía que él tenía un talento notable en el negocio. Tenía solo 22 años y ya se había convertido en el director general interino de FX International Group. Los dos eran muy diferentes en su situación de vida. Pensaba que nunca tendría la oportunidad de conocerlo bien.

Pero, sin darse cuenta, comenzó a prestar mucha atención a todo lo que tenía que ver con él. Su corazón también cayó lentamente para él. Aunque sabía que no tenía oportunidad de estar con él, todavía estaba muy atraída por él. Al final, ella huyó del país natal y entró en la academia militar que nunca le gustó solo porque este chico le dijo:

—No me gusta una chica inútil. —Ella se convirtió en la única mujer extranjera graduada que terminó el entrenamiento militar a una edad temprana.

Inicialmente pensaba que iba a permanecer más tiempo en la academia, pero regresó a la ciudad S porque lo extrañaba tanto todos esos años. Sin embargo, todavía no tenían oportunidad de conocerlo, incluso estaban en la misma ciudad. Estaba tan lejos de su alcance como de costumbre. Ya no era el niño que vio por primera vez hacía cuatro años, ahora se había convertido en un hombre glamuroso.

Para dejar de pensar en él, ella había trabajado muy duro en su entrenamiento y en sus evaluaciones, además de tomar algunas misiones muy peligrosas. Ella hizo contribuciones continuas al ejército, y se convirtió en un comandante a una edad muy temprana. Desafortunadamente, todavía no podía ignorar el amor que crecía como una hierba en su corazón.

Aunque ella volvía a vivir en la misma ciudad con él, todavía eran como dos líneas paralelas que nunca se cruzarían. Sin embargo, su amor por él se

había convertido en un hueso tan profundo, e impregnado en la sangre. Ella pensaba que tal vez pasaría toda su vida solo mirándolo desde lejos. Tuvo que enterrar el amor que ni siquiera había comenzado pero que ya había muerto.

Pero Dios todavía la favorecía y la hizo convertirse en su esposa. Gracias a su padre, si ella no fuera su única hija biológica, entonces eso no habría sido posible. Todavía recordaba que los ojos de Carla estaban llenos de ira porque la familia Smith solo quería casarse con la verdadera hija de la familia Sánchez, mientras que Carla era solo una hijastra favorecida.

Todavía podía sentir su corazón latiendo en su pecho en ese momento. No podía olvidar sus extáticos sollozos de alegría, finalmente fue rescatada de la desesperación.

Aunque sabía que no era su mujer favorita y que él nunca se enamoraría de ella, todavía no podía controlar su corazón para acercarse a él. Rocío solo podía alegrarse secretamente en lo profundo del corazón. No le importaba que no le gustara, ella lo seguiría amando, con que ella estuviera al lado de él, ya era suficiente para ella.

Pero ella todavía se sobrestimó a sí misma. Después de estar tan cerca de él durante toda la noche, se convirtió en una mujer calculadora en sus ojos. Ella trataba de defenderse, pero él ni siquiera le dio ninguna oportunidad para explicar. Se marchó directamente cerrando la puerta y dejándola sola en la habitación. Nadie sabía lo triste que estaba Rocío. Aunque cuando estaba en el ejército también había sufrido de los daños, pero en comparación con su dolor de corazón en esa noche, las heridas del cuerpo no eran nada.

Cuando Edward le dio la espalda, ella tenía muchas ganas de escapar. Sus palabras la avergonzaron. Al pensar en eso, ella dio una sonrisa de burlas. Aunque no le pertenecía, por lo menos le había dado un hijo muy lindo, una imagen viva de él. Debería de estar satisfecha, ¿no era así?

—Coronel, el consejero Gómez nos informa que nos reunimos en la próxima intersección. —El informe del militar acompañante Marco la apartó de sus pensamientos. Ella sacudió la cabeza con frustración y se culpó a sí misma por haberse perdido inconscientemente.

—¡Está bien! Ya lo sé. —Rocío respondió perezosamente. Se sentía tan agotada que no tenía ni ganas de hablar, la gente de su alrededor se dio cuenta de que se estaba enrojando y que su cuerpo se estaba calentando.

—Coronel, ¿está enferma? Parece que tiene una mala cara. —Desde que se alistó en el ejército, Marco ya la acompañaba hasta ahora, por lo que podía

notar si algo andaba mal con ella.

—No te preocupes, quizás es porque hace demasiado calor, me siento un poco perezosa. —Rocío sabía que estaba físicamente sana, simplemente se sentía triste y cansada emocionalmente. Ella lo amaba durante tantos años, pero todavía no podía acercarse más a él, y él finalmente se había olvidado de ella.

—¿Quieres dormir un rato? Todavía falta una hora para reunirnos con el consejero Gómez. —Marco se sentía preocupado, ya que rara vez veía a su coronel tan débil. Para Marco, Rocío siempre había sido una persona madura, independiente y fuerte.

—¡Vale! Despiértame cuando llegemos. —Rocío se dio cuenta de que un buen sueño era exactamente lo que necesitaba. Ella no durmió bien anoche mientras pensaba en el encuentro con él hoy. Ella también se sentía demasiado nerviosa delante de él. Realmente necesitaba cerrar los ojos y aclarar su mente.

—Sí, Coronel. ¡Duerme tranquila! —Marco echó una mirada a ella a escondidas, y entendía que había pasado algo con su coronel. Se veía repentinamente diferente después de salir de aquel alto edificio comercial.

Marco a veces simpatizaba con la coronel que crió a su hijo por su cuenta. Escuchaba que ella estaba casada, pero su marido no había aparecido ni una vez después del matrimonio. Así que los jóvenes soldados siempre hablaban en secreto sobre ella. Había muchas versiones; alguien dijo que su marido se había ido al extranjero y no había regresado durante mucho tiempo, había otros que decían que su marido tenía una amante y otro dijo que su marido le tenía miedo a una mujer tan fuerte, y por eso se mantenía alejado de ella y allí había alguien que incluso dijo que su marido era demasiado feo para ser llevado al público.

Pero Marco tenía una cosa muy clara en su mente, Julio se veía muy guapo y lindo, ¿cómo podía tener un padre feo? Marco pensaba de esta manera en su corazón y nunca se unió a sus chismes. Normalmente solo escuchaba en silencio pero nunca comentaba. También sabía la razón por la que se quejaban. La coronel los entrenaba muy duro y era normal que mucha gente la criticara.

Marco aumentó un poco la temperatura en el auto, para que no se resfriara mientras dormía. No podía enfermarse en este momento crucial, ya que la siguiente capacitación estaría completamente cerrada y sería aún más severa que nunca.

Capítulo 5

Comida chatarra

Edward siempre se jactaba de sí mismo. Julio miraba el auto deportivo rojo de su papá y no podía menos que poner los ojos en blanco

— ¿Por qué este hombre no puede mantener un perfil más bajo? Incluso el coche tiene que ser tan llamativo. Es totalmente diferente a mamá de bajo perfil, No es de extrañar que, hasta ahora, estas dos personas no pueden vivir juntos. —Pensaba Julio con una cara de queja.

El guardaespaldas de Edward abrió la puerta del auto, Edward puso a Julio en el auto y le ajustó el cinturón de seguridad. Parecía que esta no era la primera vez que hacía algo así, porque lo hizo de una manera muy natural.

—No me sigas, conduciré solo —Edward ordenó con frialdad mientras mantenía sus ojos en el niño.

—¡Jefe, por favor, déjame que te acompañe! —Lucas Díaz suplicó en voz baja. Su vida estaba destinada a proteger a su amo. Se había entrenado extremadamente bien para hacer este trabajo. Sabía que había muchas personas que estaban observando avariciosamente a su jefe. Necesitaba tener mucho cuidado.

—Está bien, ¡sígueme si quieres! —Edward no iba a decepcionarlo. Sabía que Lucas estaría preocupado si él no estuviera cerca. Siempre trataba a Lucas como su propio hermano, y nunca lo consideraba como un guardaespaldas. Así que a veces escuchaba sus consejos.

No había mucha gente en KFC, tal vez porque no era un fin de semana, pero la apariencia elegante de Edward atrajeron muchas miradas de las personas.

Edward ignoró los ojos que lo miraban, encontró una mesa libre y sentó a su hijo en la silla con cuidado.

—Cariño, ¿podrías esperarme aquí un rato? Papá iré a pedir la comida. —Edward dobló su cuerpo hermoso y consultó con su hijo.

—Está bien, no tengo miedo. —No estaba nada asustado, de lo contrario estaba muy emocionado ahora mismo. Rocío normalmente no solía llevarlo a comer estas comidas, porque ella dijo que estos eran comidas chatarras.

Pero su papá no sabía esto. Así que después de mucho tiempo, cuando Edward recordó sus propias palabras de hoy, se burlaba de sí mismo. En realidad, su hijo era incluso más fuerte y valiente que él.

La comida estuvo lista muy pronto, la mayor parte eran lo que quería comer Julio. Por supuesto, ocurrió una pequeña sorpresa: la camarera no paraba de mirar a Edward, lo que lo enojó mucho, pero controló su ira con buenos modales.

—¿Está delicioso? —Edward le sonrió a su hijo, que estaba disfrutando de la comida. La suave sonrisa captó de inmediato la atención de su hijo.

—¡Delicioso! Mamá nunca me trae hasta aquí, porque dice que esto es comida chatarra. — Julio murmuró con la boca llena de comida.

—¡Uh! —Edward estaba ahogado por las palabras de su hijo. Sabiendo que esto era una comida chatarra, Julio todavía le pidió ir a KFC. ¿Estaba bromeando con él? ¡Bien! No le importaba ya que Julio parecía feliz tomando la comida chatarra aquí.

Sentía cada vez más curiosidad por su pequeña esposa:

—¿Qué clase de mujer era ella? ¿Cómo se volvió tan fría e indiferente? ¿Y por qué dio la luz a este niño sin avisarle nada?

Sus padres lo obligaron a casarse en aquel entonces, por lo que no estaba contento con el matrimonio. Él nunca estaba en contra de ella personalmente, pero desafortunadamente ella se convirtió en el blanco de su ira. Más tarde también consideraba que si era demasiado arbitrario. Conocía bien a sus padres. Tal vez había entendido mal a Rocío.

Pero él era demasiado orgulloso. Incluso él sabía que estaba equivocado, no lo iba a admitir. Él simplemente lo ignoró ya que no quería enfrentarlo. No se había preocupado por su esposa nominal durante tantos años, ni siquiera recordaba su cara. ¿Era bonita o simplemente era una persona común? Pero eso no le importaba, porque seguía su propia vida. No había ninguna mujer que entrara en su corazón o lo atrajera para conocer más sobre ella.

—Tío, ¿no comes? —¡Hmm, tío, un buen título para él! Julio no quería llamarlo papá. Era bueno actuando. Por eso también su mamá no descubrió que era un niño tan malvado.

—Disfruta tu comida, no me gusta la comida de los niños, —dijo Edward

frunciendo el ceño, tal vez esa mujer tenía razón, de hecho, estos eran comidas chatarras.

¿Cómo podrían los adultos entender el mundo de los niños? Eso era lo mismo que los niños no entendían como pensaban los adultos. La deliciosa comida en los ojos de los niños era comida basura para los adultos. Pero a Julio no le importaba, de todos modos estaba disfrutando la comida ahora. Si mamá volvía, va a tener que despedirse de esta deliciosa comida.

Si Edward sabía lo que Julio estaba pensando, ¿estaría aturdido de nuevo o solo iba a echar una sonrisa? No importaba cuál fuera su actitud, no habría nada más divertido que el siguiente accidente que iba a venir ahora mismo.

Tan pronto como salieron del KFC, Lucas había conducido el auto hasta cerca. De repente sonó el teléfono de Edward, comprobó el identificador de llamadas, dudó por un segundo pero finalmente atendió la llamada.

—¡Hola! Oye, Paula, ¿qué pasa? —Puso a Julio en el auto y se subió enseguida también.

—Edward, te extraño, ¿vamos a cenar esta noche? —La voz era tan coqueta, pero Edward era el asesino de damas, por lo que eso no funcionaba en él.

—¿Esta noche? —Edward miraba a su hijo, de repente se sentía un poco nervioso, aunque no tenía ni idea de por qué se sentía de esta manera. Julio parecía muy tranquilo en el coche como si no hubiera escuchado nada. En realidad, las orejas pequeñas de Julio se levantaron tan pronto como escuchó el nombre de la mujer. ¡Oh, no era su culpa! El nombre de la mujer siempre estaba relacionado con el de su papá. Era demasiado difícil para él ignorarlo.

Si a su mamá le gustara, él ayudaría a su mamá a recuperar las relaciones entre papá y ella. No le importaba si este hombre sería su padre o no o con cuántas mujeres estaba involucrado, solo quería ver a su mamá feliz.

—Me lo prometiste anoche, ¿lo has olvidado? —Paula preguntó con coquetería, ya que sabía lo encantadora que era su dulce voz.

—¡Está bien! Te recogeré esta noche. —Edward se rindió a ella. Paula tenía su propia manera de tratar con los hombres.

—Jefe, ¿a dónde vamos? ¿A la compañía o al chalet? —Lucas le preguntó tan pronto como colgó el teléfono. Aunque se preguntaba en su interior que cuándo su jefe tenía un hijo tan mayor pero optó por guardar silencio ya que pensaba que lo sabría en el momento adecuado.

—¡Llévame a la compañía primero! Luego, lleva a nuestro pequeño amo al chalet. Volveré más tarde esta noche. Pídele a la Sra. Vega que cuide de él

y elige dos guardaespaldas fiables para protegerlo. —Originalmente, quería regresar después del trabajo para estar con Julio, ya que temía que su hijo pudiera no adaptarse al nuevo entorno. Pero él le prometió a Paula anoche, así que tuvo que dejar a Julio con Lucas.

—De acuerdo, Jefe. Lo arreglaré, no te preocupes. —En realidad, Lucas era un hombre silencioso, que nunca hablaba si otros no empezaban el tema primero.

—¡Bien! Siempre confío en ti. Por cierto, pídele a un diseñador que prepare una habitación para niño. ¡El material debe ser lo mejor! —Edward ordenó. Se soltó ligeramente la corbata ya que hoy hacía demasiado calor.

—Está bien, pero ¿cuál será la habitación para el niño? —¡Lucas no se atrevía a decidir por él, ya que sabía que su jefe era muy exigente! Siempre traía a diferentes mujeres de vuelta a casa. Si Lucas arreglaba una habitación equivocada, ¿qué pasaría si Julio veía a su padre con diferentes mujeres?

—¡La que está al lado de mi estudio! ¡Esa habitación está bien soleada! —Edward le echó una mirada y no dijo ni una palabra. Finalmente Lucas entendió. ¡Qué razón más graciosa! De hecho era que esa habitación estaba más lejos de su propio dormitorio. Lucas admiraba la caradura de su jefe, pero no se atrevía a revelar lo que pensaba en voz alta. De todos modos, Edward era el jefe.

Capítulo 6

Quiero ir contigo

Llegaron temprano a la empresa. Julio estaba escuchando sus conversaciones en silencio. No hizo comentarios, pero capturaba cuidadosamente cada palabra que pronunciaban.

—Cariño, ¿por qué no te vas a casa con el tío Lucas? Tengo una reunión esta noche. Volveré más tarde. —¿Qué tipo de reunión podría tener? ¡Hmm!, —pensaba el niño pequeño. La verdad era que Edward solo quería conocer a más mujeres sexy. Pero era mejor que Edward tuviera cuidado y no debería considerarlo como un niño solo porque tenía cinco años. Él había jurado en secreto que recuperaría a Edward para su mamá. Así que estaría a su lado todo el tiempo, defendiendo la posición de su mamá.

—No, no quiero volver, todavía no tengo mi computadora portátil. —Julio encontró una excusa para quedarse con él.

—¿Por qué no quieres volver? Puedo llamar a mi secretaria para que te traiga la computadora portátil. —Edward estaba un poco molesto por él.

—Me da igual, no quiero volver todavía. Ya que mi mamá me trajo contigo, no puedes simplemente abandonarme de esta manera. —Oh, eso era demasiado culpable. Solo le estaba pidiendo al chico que se fuera a casa primero. ¿Cómo que se había convertido en un abandono?

—¡No digo que te voy a abandonar! Solo que papá tiene más trabajo que hacer, así que vete a casa con el tío Lucas primero, ¿vale? Te prometo que volveré tan pronto como termine mi trabajo. —¡Eso fue todo! Dios sabía cuánto tiempo podría terminar su trabajo. Con todas las mujeres que Edward necesitaba acompañar, ¿cuándo sería capaz de terminar? Oh, bueno, Julio no era tan fácil de convencer.

—¡Pero no quiero volver solo! ¡Anda, déjame ir contigo! ¡Te prometo que me portaré bien y no molestaré tu trabajo! —Julio parpadeó lastimosamente. También sabía bien cómo actuar como un niño amable para conseguir sus

objetivos. Edward estaba totalmente confundido.

¿Qué demonios quería Julio? Al principio, Julio se veía muy estricto y exigente, pero ahora estaba actuando como un niño mono. ¿Por qué no podía alcanzar su mente? Pero, ¿quién podría rechazar a un niño tan amable como Julio? "¡Sígueme entonces! —Si él se iba por la noche, Edward ciertamente no podría rechazar al chico.

—Está bien, cariño, como quieras, ¡vamos! —Esta vez Edward no lo sostuvo. Salió del auto primero y se sorprendió de inmediato por el calor del exterior. Agarró la pequeña mano carnosa y lo llevó hacia dentro del edificio rápidamente. Tenía miedo de ser derretido por el calor y estar todo sudoroso si se quedaba afuera un minuto más.

Julio miraba a Edward preocupado, "¿Por qué estaba tan asustado por el calor? ¡Qué exagerado es!, —pensaba el niño. A Julio no le importaba el clima tan caluroso, ya que se había acostumbrado. En el ejército, todos los soldados se entrenaban al sol todos los días. Edward se veía tan afeminado. ¿Era un hombre de verdad? ¡Parecía que Edward tampoco era perfecto!

—¿Por qué me miras de esta manera? —Podía saber la burla en los ojos de su hijo. Sí, lo que más odiaba era el clima cálido, ya que la sensación de sudoración realmente lo molestaba. Así que siempre se bañaba después de regresar del exterior durante el verano. Francamente, parecía que Edward tenía un "síndrome de príncipe. —

Julio sacudió la cabeza sin decir nada. Él no quería responder a la pregunta de Edward, nada más salir del ascensor se marchó a buscar su computadora portátil. Parecía que le atraía mucho más la computadora. Julio pensaba que no valía la pena prestar atención al comportamiento de su papá.

A Edward tampoco le importaba la actitud de Julio. Lo más importante para él en este momento era tomar una ducha en seguida.

Julio corrió directamente hacia la computadora portátil en cuanto entró a la oficina del CEO. En este momento, no le importaba nada excepto el dispositivo, por lo que también ignoró las quejas de su padre.

¡Vale! En los ojos de Julio él era menos útil que el portátil. ¿Pero era necesario mostrarlo tan obviamente?

Julio encendió la computadora portátil rápidamente para verificar si había algunas características actualizadas con esta computadora portátil. Se centró en ello y disfrutaba mucho. La felicidad brillaba en su carita. De todos modos, parecía que se quedaría allí jugando.

Edward vio a Julio jugando al ordenador cuando salió del baño. Se

sorprendió, pero pronto comprendió que el niño estaba tan absorto. Él no lo iba a molestar y se sentaba a trabajar en su lugar.

En realidad estaba muy ocupado, había conseguido un trabajo tremendo en la gestión de una empresa tan grande. Pero no necesitaba manejar todo. Muchas cosas podían ser manejadas por el Director Ejecutivo Adjunto. Ese tipo era bueno lidiando con la presión.

El Director Ejecutivo Adjunto estaba en un viaje de negocios en el extranjero en este momento y de repente estornudó. ¿Quién podía estar hablando de él? ¿El clima estaba muy caluroso! ¿Por qué el Director Ejecutivo Adjunto se sentía un escalofrío en el cuerpo?

El tiempo transcurrió silenciosamente, solo se escuchaba el sonido de repetidas pulsaciones en el teclado y el tono de aviso del Whatsapp. Pero estos sonidos molestaban a Edward. Ya que él necesitaba un silencio completo cada vez que estaba trabajando en algo. Normalmente nadie se atrevía a molestarlo sin su permiso. Todas las personas en la compañía sabían esto, por lo que actuaban con mucho cuidado, manteniéndose alejados de él lo más lejos posible, intentando no hacer ningún ruido.

Estas reglas fueron rotas por completo hoy. Julio dijo que no lo molestaría, pero, ¿por qué escuchaba el mensaje de Whatsapp una y otra vez? ¿Quién demonios estaba charlando con el niño? ¿Cuántos vocabularios podría él saber? ¿Cómo podría estar escribiendo tantas cosas? Edward tenía curiosidad, así que dejó el bolígrafo y lo miraba.

Julio tenía los ojos grandes. En ese momento sus ojos estaban llenos de trucos. Los pequeños labios rojos estaban apretados, y en su carita brillaba la emoción. El delicado cabello corto caía sobre su frente, lo que lo hacía parecer más inocente y menos indiferente. Su apariencia era muy parecida a la de Edward, pero había algo en su cara más allá de la de su padre. Él también había tomado algo de la belleza de su madre.

Al parecer, Julio se dio cuenta de que alguien lo estaba mirando. De repente, levantó la cabeza y se encontró con los ojos de Edward. Pero no parecía demasiado sorprendido, se agachó la cabeza nuevamente y seguía centrándose en escribir. En realidad, su respiración agitada y sus manos temblorosas expusieron sus pensamientos en ese momento.

Edward fingió no darse cuenta de eso. Seguía mirándolo, ya que no podía concentrarse más en el trabajo. Le gustaría ver cuánto tiempo podría fingir el pequeño. Mientras pensaba en esto, dio una sonrisa, que era malvada pero muy sexy.

Bajo tal mirada, Julio se ponía más nervioso. Parecía que Edward no quería detenerse. Sus ojos seguían mirando al niño pequeño. Julio admitió que no era tan fuerte como Edward en este aspecto. ¡Todavía no estaba en ese nivel!

—¿Podrías dejar de mirarme con esa mirada erótica? me pones de los nervios. —Julio sacudió sus hombros mientras decía esto. ¡Ahora era Edward quien se sentía incómodo! ¿Cómo se convertía su mirada en miedos y algo erótico en los ojos de este pequeño? ¿Sabía realmente lo que significaba la palabra erótica? ¿Cómo podría un niño pequeño usar tal palabra?

—Cariño, ¿sabes lo que significa la palabra erótica? No lo uses si no conoces el significado real. — ¿De verdad que los niños maduran tan temprano hoy en día?

—¡Hmm! Es fácil buscarlo en Internet, por supuesto, ¡lo sé! —De repente Julio se volvió muy chulo y le dijo a su papá:

—Tío, estás fuera de moda. —

—No hace falta que me digas lo que has estado mirando en internet. —Edward entrecerró los ojos, lo que le hizo parecer peligroso, "¿Tu mamá te permite comportar de esta manera?

—Jefe Smith, no hables mal de mi mamá, incluso si eres mi papá. No soy tan malo como te lo habías imaginado. —A Julio no le importaba lo que los demás dijeran de él. Pero no permitía otras personas hablaran mal de su mamá. Su base para todas las cosas era su mamá. Nadie superaría a su mamá, ni siquiera el hombre que estaba delante de él.

Bueno, Edward se dio cuenta de que Julio estaba enojado, cuando su carita blanca se puso roja de alguna manera. Edward sonrió.

—Uhm, ¿es tu mamá tan buena contigo? Por eso la estás defendiendo así. —Edward nunca vio que Julio se preocupaba tanto por él. Se sentía celoso.

Pero, ¿cómo podría Edward compararse con la mamá de Julio? Simplemente se quedó con él durante medio día, mientras que Julio y su mamá ya habían vivido juntos durante tantos años. No había nada que comparar.

—Soy el único hombre en nuestra familia, por supuesto tengo la necesidad de proteger a mi mamá. —Julio puso los ojos en blanco expresando que Edward era demasiado estúpido por hacer esta pregunta.

El corazón de Edward se picó por estas palabras. Se suponía que eso era responsabilidad suya, pero su hijo la asumía por él. Parecía que la mujer educaba bien a su hijo. Se sentía más interesado por ella.

—Toc Toc

De repente, alguien llamó a la puerta, lo que le salvó de la vergüenza, de lo contrario no sabía cómo enfrentar a Julio.

—¡Entre! —Edward nunca estaba tan agradecido al que llamó a la puerta.

—Sr. Smith, este es su próxima agenda, por favor, eche un vistazo si a ver se necesita hacer algún cambio. — La secretaria ejecutiva, Ana, puso el itinerario frente a él con cuidado.

—Si no es nada importante, dile a Isai para que vaya en mi lugar. Esta noche tengo cosas que hacer. —Parecía que el Sr. Smith iría a la cita de la noche con seguridad.

—De acuerdo, ¿qué hay de la invitación de la familia Vargas? ¿Lo dejamos en manos del Sr Dominguez? —¿Podría Isaí manejar tantas cosas al mismo tiempo? Ana sentía que era injusto para Isaí. Por muy eficiente que fuera, solo tenía dos brazos y dos piernas.

¡Uh! Edward casi se olvidó de que hoy era el cumpleaños del señor Vargas. Tenía que asistir sin excusas. De lo contrario, la familia Vargas se quejaría de él durante mucho tiempo. Hmm, pero él tenía un solo cuerpo, ¿a dónde iría?

—No es necesario, iré en persona a la familia Vargas. —Bueno, él podía ir allí para presentarse, no había necesidad de quedarse mucho tiempo. De todos modos, él y la familia Vargas se conocían desde hacía mucho tiempo. No sería ningún problema irse si hiciera falta.

—¡Está bien! Si no hay nada más, me voy ahora. —Echó una mirada a Julio con curiosidad, y luego salió de la habitación.

Aparentemente, el niño solo estaba jugando en la computadora portátil, pero sus orejas siempre estaban atentas, por lo que no se perdería ningún detalle de las conversaciones de su padre. De lo contrario, ¿cómo procedería a su próximo plan?

Era tarde, a Edward le gustaría asegurarse de que Julio estaba listo para irse a casa. De lo contrario, el niño lo culparía nuevamente.

—¡Cariño, vámonos a casa!

—¿Saldrás de nuevo una vez lleguemos a casa? —Preguntó el niño

— ¡Disparates! Por supuesto que lo haría. Si no salgo, ¿cómo podré ir a la cita? —Edward le contestó en su interior, pero no se atrevía a decir la verdad.

—Tengo una reunión que asistir, prometo que me volveré a casa temprano. —Él dijo.

—¡Papi, llévame contigo! —Julio decía dulcemente. Sus ojos negros

estaban llenos de emoción. Quería ir con su padre fuera como fuera, pero primero tendría que ser amable con él. Así que lo llamó "papá —con una voz dulce.

Edward se sorprendió por su comportamiento, ya que le llamaba "Jefe Smith —y "Tío —durante todo el día. Nunca esperaba que le llamara "papá. —Así que ahora finalmente se quedaba satisfecho. Y cuando se recuperó la consciencia, ya estaban en el camino hacia la familia Vargas.

¡Edward estaba tan frustrado que no sabía cómo expresarse! ¿Cómo fue hilado por un niño pequeño? Simplemente porque le había llamado papá. Era un sacrificio enorme para él. Entonces, ¿iría a una cita con su hijo?

Julio ignoró la expresión amarga de su padre. De todos modos, él estaba ya feliz. Ganó la primera batalla

— Esto es solo un comienzo, pronto verás lo que soy capaz, te haré arrepentir de habernos abandonados a mi mamá y a mi. La cosa que te espera nunca lo olvidarás. —Bromeaba el niño pequeño en su cabeza.

Capítulo 7

¿Estás seguro de que es tu hijo

La casa de Vargas estaba ubicada en la famosa área de la ciudad S. A Manuel Vargas le gustaba el ambiente tranquilo, por lo que era el mejor lugar para él. La empresa de la familia Vargas era una de las mayores en la ciudad S. No era tan grande como FX International Group, pero también era una gran empresa en general. Especialmente después de que Samuel Vargas, el hijo de Manuel Vargas, tomara el poder, su empresa se había expandido. Por lo tanto, no se debía subestimar la capacidad del nuevo propietario de la familia Vargas.

A las siete de la tarde, la casa normalmente tranquila de Vargas se volvía muy animada. Todo tipo de autos lujosos, hombres y mujeres hermosos aparecieron todos a la vez. Parecía que había mucha gente que le daba una cara a Manuel Vargas.

Samuel Vargas se movía entre la multitud para saludar a los clientes mientras miraba la puerta de vez en cuando. ¡Joder! Edward llegó tarde otra vez. No lo dejaré ir fácilmente esta vez. Samuel pensaba para sí mismo.

Samuel Vargas, era tan guapo como Edward y la riqueza que tenía Samuel se podía comparar con la de Edward. Esta noche llevaba un traje plateado bien cortado con un diseño simple. Las líneas agudas mostraban su perfecta proporción corporal. Samuel asintió a los invitados con frialdad, y no se veía mucha emoción en su rostro.

Manuel Vargas realmente no abogó por un banquete al principio, pero no pudo ignorar la insistencia de su hijo. La fiesta aún no había comenzado realmente, así que no tenía prisa por presentarse, porque su hijo Samuel podía manejar todas las cosas.

De repente, Samuel notó la conmoción en la puerta
— Ese chico viene finalmente, —pensaba. Sabía que nadie podía hacer una entrada tan llamativa a excepción de Edward. Las mujeres que estaban

elegantemente sentadas allí hacía un minuto, se apartaron desesperadamente cuando Edward Smith entró. Era obvio lo atractivo que era Edward. Samuel era tan guapo como Edward. ¿Por qué las mujeres los trataban de manera tan diferente?

El Sr. Vargas, a pesar de su buena apariencia, estaba tan frío como el hielo. No era fácil acercarse a él.

Su frialdad no podía compararse con la amabilidad y elegancia del Sr. Smith. Nadie podía acercarse a él.

El hecho era que Samuel estaba equivocado, porque el caos fue causado por el pequeño niño que estaba tirando de Edward. Edward Smith, que siempre traía a una compañera pero esta noche, no estaba acompañado por una mujer, sino por una mini versión de él. Incluso la mujer con la mayor compostura estaba fuera de control al ver esta escena.

Todo el mundo estaba tratando de averiguar quién era este pequeño. Aunque odiaban admitirlo, ese chico se parecía mucho al Sr. Smith. ¡Nadie creería que el niño no tenía nada que ver con él! Pero, ¿quién era la madre del niño? El Sr. Smith siempre tenía un control perfecto sobre esto.

¿Qué clase de mujer podría tener esta oportunidad de dar a luz a su hijo? Ella debía de ser hermosa. ¡Sí! Estaba bien. ¡La Sra Sánchez era realmente hermosa!

Todos sabían que el Sr. Smith era el amante ideal para todas las damas nobles de la ciudad S. Aunque tenía una larga historia de amoríos, su excelente apariencia y su extraordinario historial familiar habían atraído a muchas mujeres hermosas. De repente, apareció un niño que se parecía a él. Aunque no lo había explicado, la respuesta era obvia.

Como la boda se hizo en silencio, pocas personas sabían que estaba casado. No era de extrañar que todos quisieran convertirse en la Sra. Smith, pero no sabían que ese puesto había estado ocupada durante mucho tiempo. Era nominal, pero estaba esa mujer.

Julio sacudió la cabeza mirando a la multitud de mujeres que se acercaban con atuendos elegantes. ¡Parecía que su padre era tan atractivo para todas ellas! Sabía que estaban ansiosas por tragarlo si podían. ¡Pero él era inocente ya que no hizo nada en absoluto!

¡Oh, pequeño Julio! Acababa de romper el sueño de miles de mujeres.

Edward ignoró a las mujeres resentidas y entró directamente con su hijo. Nunca le importaba lo que pensaban los demás. Simplemente hizo lo que pensaba que era correcto.

El Sr. Smith también se vestía de trajes con su hijo esta noche para estar en juego con él. El color morado oscuro lo hizo más encantador. Nació para ser un modelo, y cualquier ropa parecía ajustada a él como si hubiera sido diseñado especialmente para él. En este momento, mostraba algo de emoción. Tal vez fue por la luz o podría ser por alguna otra razón, sus hermosos ojos profundos se habían vuelto un poco azules. Las personas que lo conocían bien se darían cuenta de que ahora era peligroso.

Este grupo de mujeres lo había ofendido. No le importaba lo que la gente dijera sobre él, pero nunca se debería molestar a las personas que le importaban, como por ejemplo a Julio. No podía soportar las miradas venenosas hacia su hijo y sus palabras agresivas hacia él.

Cuando Samuel vio a Julio, se sorprendió. Pero cuando vio la cara enojada de su amigo, se apresuró a quitarlos. Porque no estaba seguro de si este tipo iba a explotar al minuto siguiente. No quería arruinar la fiesta de cumpleaños de su padre.

—Amigo, ¿no crees que deberías explicarme? —Samuel le dio una señal al mirar a Julio.

—Mi hijo, Julio Smith. — Apoyado contra la barra casualmente, respondió. No le importaba el impacto que sus palabras le traerían a Samuel. Era su estilo, como siempre. Simplemente mencionó una cosa tan importante tan casualmente como si muchos supieran que tenía un hijo, lo que realmente hizo que la gente quisiera abofetearlo.

—Sr. Smith, ¿estás seguro de que este es su hijo? Debes estar bromeando, ¿verdad? ¿Qué mujer es capaz de mantener a tu hijo? —Incluso Samuel no pudo creer esta noticia. La suposición era una cosa, pero su reconocimiento era otra cosa.

—¿Tengo alguna razón para mentirte? —Bueno, a Edward no le gastarían bromas de este tipo, ni tampoco tenía razones para decir esa mentira. Pero, ¿cómo podría ser tan tranquilo?

—¿Entonces quién es su madre? ¿La conozco? —Samuel pensaba una y otra vez qué mujer alrededor de Edward era más probable que fuera la madre del niño.

—Mi esposa. —A Edward no le importaba el impacto negativo de la repentina aparición de su hijo y nunca tenía la intención de ocultar esto.

¡Joder! ¿Estaba hablando en serio? ¡Debe estar bromeando! Al escuchar su respuesta, Samuel, que lo conocía desde hacía muchos años, se sentía totalmente sorprendido. Como su mejor amigo, Samuel asistió a la boda de

Edward.

Pero debido a la situación incómoda, no había visto claramente la cara de la novia. Además, sabía que su mejor amigo se había visto obligado a completar la boda, y esta pareja no mostró nada después. Había olvidado de que este tipo tenía una esposa.

No le podemos echar la culpa al Sr. Vargas. ¡Ya que el Sr. Smith también se olvidó de esto! "Su esposa debe estar embarazada esa noche, —suponía Samuel. ¡Julio era absolutamente su hijo!

—¿Cómo es que nunca has mencionado que tienes un hijo? —Samuel lo miró con incredulidad, y también levantó al pequeño Julio en sus brazos. ¡El niño pequeño era más guapo que su padre!

Edward le lanzó una mirada, sin responder. ¡Tampoco sabía que tenía un hijo hasta esta mañana!

—Chico, ¿tienes hambre? Vamos a buscar algo de comer. — Aunque Samuel realmente quería saber la razón, no era bueno pedir demasiados detalles delante del niño. Habría muchas oportunidades para descubrir más tarde, pero no en este momento. Así que no esperaba la respuesta y decidió llevar al niño en busca de la comida deliciosa.

Como el pequeño era muy agradable y dulce, pensaba que debía ser un buen niño. Así que no podía creer que lo que sucedería después tuviera algo que ver con este pequeño inofensivo Julio.

Capítulo 8

No puedes quitar a mi padre de mi madre

Una mujer con una buena figura apareció justo después de que Samuel Vargas se fuera. Era muy hermosa, sus cejas se curvaban naturalmente sin ser dibujadas, y los labios eran rojos sin exageración. Era una diosa que atraía la atención de todos los hombres una vez que aparecía. Ahora parecía la diosa con un rostro delicado estaba buscando algo. Finalmente, vio a la persona que estaba buscando y sonrió aún más dulce, lo que hizo que los hombres presentes respiraran profundamente. Esta mujer era realmente una maravilla!

Sin embargo, a pesar de que estaban tentados de la hermosa mujer, nadie se atrevía a hablar con ella. Después de todo, todos sabían que ella era la amante del Sr. Smith. Sí, esta mujer era Paula. No importaba cuántas novias hubiera tenido el Sr. Smith, él nunca rompió con ella.

Ella debía ser especial para el Sr. Smith. Este hecho hizo que Paula se sintiera un poco satisfecha. Parecía que ella sería la Sra. Smith en el futuro.

—Edward. —Paula cayó en los brazos de Edward naturalmente. Al mismo tiempo, miraba con orgullo a las mujeres que observaban con codicia a Edward con el fin de mostrarles que ella era especial para el Sr. Smith.

—¿Por qué estás aquí? —El Sr. Smith estaba un poco sorprendido por la repentina aparición de Paula. No pudo evitar fruncir el entrecejo y frunció el ceño. ¿No la llamó para cancelar la cita?

—Hoy es el cumpleaños de tío Vargas, mi padre no pudo venir, así que he venido en su lugar. ¿No estás feliz de verme? —Explicaba Paula con una voz agradable mientras estaba en sus brazos.

—No, solo estoy un poco sorprendido —Edward no la apartó, pero tampoco parecía interesado. Sin embargo, alguien en la distancia se enfureció después de ver la escena y corrió hacia Edward sin comer nada. El hecho del niño sorprendió a Samuel Vargas

— ¿Qué iba a hacer?, —pensaba Samuel.

Simplemente recordaba que era su tarea ayudar a mamá a ahuyentar a cualquier mujer que estuviera alrededor de su padre. Ahora, esta mujer descarada que colgaba de los brazos de su padre:

—¿No se siente calor hacerlo en un día tan caluroso?, —pensaba.

—Papá, ¿quién es esta anciana? ¿Es ella demasiado mayor para mantenerse sola y necesita que la sostengas? —Se subió a los brazos de su padre con una linda mirada y se dirigió a Paula

— ¡Humph! Mi papá pertenece a mi mamá y no puede estar abrazado por ninguna otra mujer excepto mi mamá, —pensaba Julio.

—¿Qué? ¿Anciana? —Edward escupió el sorbo de champán en su boca después de escuchar las palabras de Julio. Y su rostro se puso rojo porque casi se ahogaba. ¡Este niño siempre decía algo por sorpresa!

Paula recibió el impacto de su vida no porque fuera tomada como una anciana, sino era porque había escuchado al niño llamarle a Edward papá y Edward no lo negó.

—Edward, ¿quién es este niño? ¿Te llama papi por error? —Paula se estaba convenciendo a sí misma:

—No, no puede ser el hijo de Edward. ¿Cómo podría ser posible? Esto no puede ser cierto. Pero si no, ¿por qué se parece tanto a Edward? —murmuró en voz baja. Paula no estaba segura entonces, y se ponía más nerviosa.

—Este es mi hijo, no se equivoca de llamarme papá. —Edward no le dio a Paula la respuesta que quería. No se dio cuenta de lo pálida que estaba su cara. Después de escuchar lo que Edward dijo, Paula dio unos pasos hacia atrás. Se veía tan débil que parecía que se desmayaría en cualquier momento. Cualquier hombre que veía esta escena querría consolarla, pero Edward no lo haría porque no amaba a nadie.

Hace unos minutos, Paula sintió que ella era especial para Edward, pero ahora el hombre la dejó sumergirse en el fondo del mar. Había estado con él durante muchos años, porque estaba enamorada de este hombre y no le importaba cuántas mujeres tenía. Y Edward también permitía que ella estuviera siempre a su lado. Tenía confianza en que sería la que finalmente se convertiría en la Sra. Smith. Sin embargo, en este momento no le explicaba nada sobre el niño. ¿Significaba que ella no era tan importante para él?

La cara de Paula se ponía pálida cuando apretaba los dientes. Pero no se atrevía a irse porque si se fuera, ya no habría más oportunidades para ella. Paula sabía qué tipo de hombre era Edward después de estar con él durante tantos años. Al menos ella sabía cómo atenderlo.

Edward observaba la expresión de Paula mientras aún conservaba su elegancia. Había incluso una burla sutil en su rostro. Tomó un sorbo de champaña lentamente, mientras su hijo aún permanecía en sus brazos.

Edward no dejó a Paula. Pero, ¿era por amor? Edward pensaba que era más bien por costumbre. Paula siempre se había comportado de manera muy pensativa, por lo que siempre había mantenido una relación ambigua con ella. Teniendo en cuenta su respuesta en este momento, Edward descubrió que Paula quería algo más de él. Dado esto, no le permitiría seguir al lado de él.

Paula se calmó rápidamente. Se adelantó y tocó la carita de Julio

— Oye, pequeño, ¿cómo te llamas? —¡Hmm! A pesar de que Edward tenía un hijo, Paula no creía que ya pudiera estar casado y pensaba que todavía podría tener su oportunidad con él. Lo más importante era dejar que el pequeño la aceptara primero.

Julio no quiso mirar a Paula y se dio la vuelta, este acto dejó en vergüenza a Paula

— Hmm, veremos cómo te daré la lección después de casarme con tu padre. —Pensando de este modo, Paula mostraba una sonrisa falsa.

—¡Dios mío! Esta mujer tiene una sonrisa realmente falsa. Sin duda, incluso la cara de póquer de mi madre es más hermosa que la de ella, —pensaba Julio.

—Hijo, no puedes ser tan maleducado. —Aunque Edward estaba decidido a cortar su relación con Paula, no permitía que su hijo se comportara de manera tan descortés.

—Papi, tengo hambre. —Julio cambió el tema y miró a Edward con una cara lastimosa. Ya estaba harto de hablar con Paula.

—¡Bien! Vamos a comer algo entonces. —Al mismo tiempo, Manuel Vargas salió y se alegró de ver a Edward. La familia Vargas y la familia Smith se habían conocidos durante unas generaciones, por lo que trataba a Edward como a su propio hijo.

—¡Tito Manu, feliz cumpleaños! —Edward abrazó a Manuel cuando Lucas apareció de repente y le dio un regalo a Manuel.

—Edward, ¿quién es el pequeño? —Con los ojos fijos en Julio, Manuel no tuvo tiempo de prestar atención al regalo.

—Julio, saluda al abuelo Manu. —Edward tiró de las manos de Julio.

—¡Abuelo Manu, feliz cumpleaños! ¡Le deseo una larga vida! —Dijo Julio suavemente con una voz infantil, y se veía una dulce sonrisa en su rostro, lo que lo hizo aún más lindo.

—Bien, bien, por cierto. ¡Qué niño más lindo! ¿De dónde has buscado a este pequeño? El propio hijo de Manuel no se había casado, por lo que no podía tener un nieto que deseaba con tanto entusiasmo. Le gustaba mucho ver a un niño tan lindo. Pero, ¿cómo reaccionarían los padres de Edward cuando supieran que tenían un nieto de esa edad? Habían estado viajando durante muchos años y todavía no habían vuelto una vez debido a su enojo por el comportamiento rebelde de Edward.

—Tito Manu, este es mi hijo Julio, que acabo de conocer hoy. Sé que te gustan los niños, así que lo traje para visitarle. —Julio estaba confundido porque fue él quien insistió en venir.

Paula no quería ser ignorada por lo que se acercó a saludar a Manuel Vargas

— Títo Manu, le deseo un feliz cumpleaños. Mi padre también le envía sus buenos deseos. —

—¡Oh, Paula! Te estás volviendo más y más hermosa —Al oír los elogios de Manuel, Paula miraba a Edward con timidez.

—¡A quién miras! ¡Mi papá pertenece a mi mamá! —Julio miraba a Paula con hostilidad, pero nadie lo notaba, excepto Paula.

Paula estaba un poco perdida. ¿Cuándo había ofendido a esta niño? Ni siquiera se mostraba satisfecha por su apariencia, pero él había empezado a provocarla.

La familia de Paula también pertenecía a una familia rica y estaba en el centro de atención, por lo que Manuel Vargas conocía a Paula, así como su relación con Edward.

—Julio, ¿puedes quedarte al lado mío esta noche? —Cuanto más miraba a Julio, más le gustaba. Incluso quería tomarlo como su propio nieto.

Julio miraba a su padre y vacilaba. Aunque a él le gustaba este amable abuelo, le preocupaba también que la mujer se acercara a su padre cuando se fuera.

Por supuesto, Edward sabía lo que Julio estaba pensando. Julio no estaba dispuesto a llamarlo papi antes, pero cuando Paula apareció, Julio lo llamaba una y otra vez. Edward sabía exactamente que Julio lo había hecho deliberadamente. Sabía que Julio estaba tramando algo y él todavía estaba tratando de averiguar su intención verdadera.

Julio asintió de mala gana porque su padre no dijo nada.

Paula estaba satisfecha con la situación, ya que nadie podía impedirle tener una relación íntima con Edward. Cuando Manuel y Julio se fueron,

cogió a Edward del brazo tan naturalmente como si nada hubiera ocurrido antes.

Edward sonrió como de costumbre y su hermosa apariencia era aún más encantadora bajo la proyección de la luz.

—Edward, ¿quieres que vaya a tu casa esta noche? —Paula preguntó suavemente con su boca casi pegándose al lóbulo de la oreja y tocando su cuerpo con el de ella. Se aseguró de que su pecho tocara a Edward.

—Tengo algo que hacer esta noche. Tal vez otro día. —Edward besó a Paula con suavidad y la provocó con sus esbeltas yemas de los dedos. Una sonrisa encantadora apareció en sus finos labios.

Paula descansaba en los brazos de Edward. Su rostro descarado estaba lleno de lujuria, queriendo recostarse sobre el cuerpo del hombre. Sin embargo, Julio parecía irritado al ver esta escena. La mirada del niño parecía advertir a Paula que se avergonzaría más tarde.

Aunque Julio seguía a Manuel, su atención se había centrado en las dos personas que estaban no muy lejos. Al ver esta escena, tiró el helado que estaba en su mano, como si tuviera un odio por el helado.

Decidido a hacer algo, se tranquilizó el niño. Tomó una gran taza de helado y corrió hacia las dos personas. Cuando Julio se acercaba, fingió que se había tropezado y el helado en su mano cayó hacia Paula. Luego, escuchó un grito, un fuerte grito. Por supuesto, la voz no podía ser de Julio.

Julio se admiraba a sí mismo por alcanzar el gol con tanta precisión, con el helado cayendo sobre el vestido escotado de Paula. No era de extrañar que Paula gritara tan fuerte. Estaba inmersa en el entusiasmo con Edward mientras que el frío del helado era algo que no se esperaba.

— ¡Humph! ¡Te lo mereces! ¿Cómo te atreves a sacar a mi papá de mi mamá?, —dijo Julio con enojo en su cabeza.

Edward también se sorprendió por lo que pasó hacía un minuto. Por un momento, incluso se olvidó de cómo reaccionar. Ahora, Paula estaba tan avergonzada, perdiendo todo su encanto de antes. Rápidamente, Edward tomó la acción, pero no para ayudar a la princesa sino que recogió al pequeño que todavía estaba en el suelo en ese momento. Sus sonrisas encantadoras se reemplazaban por una cara congelada.

Julio, ¿te duele? —Edward se preocupaba y comprobaba si el pequeño tenía una lesión.

—Me duele, —dijo Julio con lágrimas. Para hacer que su desempeño fuera más confiable, se dejó caer con fuerza, por lo que estaba realmente doloroso.

¡Joder! Su padre era el único culpable. Si Edward no coqueteaba con mujeres. Julio no tendría que lastimarse para atraer la atención de su papá. El chico estaba tan herido y encima era por una razón tan indigna.

Paula se quedaba observando fijamente a los dos, incluso olvidando cubrir su cuerpo revelada.

—¿No debería Edward venir a consolarme primero mientras soporto tal vergüenza? ¿Por qué solo se preocupaba por el pequeño bastardo? —Pensaba enfadada. Paula miró con odio a Julio, quien estaba en los brazos de Edward y ella no podía evitar odiar al niño pequeño en su corazón.

—Señorita Liz, suba las escaleras conmigo y límpiese —Samuel Vargas llegó en el momento adecuado. De hecho, no le gustaba mucho esta mujer, pero tenía que mostrar algo de etiqueta como anfitrión.

Paula se fue indignada. Julio finalmente se sentía satisfecho cuando consiguió echar a la mujer.

Capítulo 9

Niño independiente

El auto acababa de entrar en la gran villa de Edward. Antes de que se detuviera el auto, se oyó una llamada agradable del móvil. Era una hermosa canción militar. Edward estaba un poco confuso. ¿Cuándo estuvo tan cerca de los militares?

Julio sonrió alegremente cuando escuchaba la llamada. Era un tintineo de llamada especialmente asignado a su madre. Rápidamente sacó su teléfono celular de la bolsa pequeña que había traído consigo.

—Mami, ¿ya llegas? —Edward estaba un poco aturdido y aguzaba las orejas tan pronto como escuchó la palabra "mami".

—Acabo de llegar hace un rato. ¿Cómo te has comportado hoy? ¿Has estado escuchando a tu padre? —Su voz fría y clara venía del otro lado. Sonaba un poco cansada, tal vez era por el largo viaje.

—Mami, he estado escuchando a mi papá en todo el momento, —le aseguró Julio. "¿Estás cansada? —Julio siempre había sido obediente delante de su mamá. También notó el ligero cansancio en la voz de su madre.

—Está bien. Es solo que hace un calor incómodo en este lugar. —Rocío se enterró profundamente en la silla.

Marco no la despertó en el camino, así que no se despertó hasta que llegaron a su destino. Cuando abrió los ojos, vio la hermosa puesta de sol. Luego estuvo ocupada con el arreglo del séquito y trabajó con los líderes de la fuerza local para discutir el siguiente itinerario y luego cenó. Estaba realmente cansada después de hacer una serie de cosas. Por lo general, no se sentiría tan cansada, sin importar cuánto trabajo hubiera hecho. Parecía que el hombre todavía tenía un gran impacto en ella. Ella pensaba que no volvería a ser tan afectada por él. Sin embargo, ella había subestimado la posición del hombre en su corazón. Rocío simplemente no podía admitir que no era capaz de borrarlo de su corazón.

—Mami, Julio no está a tu lado. Tienes que cuidarte bien. —El niño pequeño dijo seriamente. Se notaba perfectamente que el niño estaba preocupado cuando le decía esto.

Edward escuchaba tranquilamente su conversación. Debido a que estaba en el auto, pudo escuchar lo que estaban hablando, aunque no estaba muy claro. Había un sentimiento inexplicable en su corazón que no sabía por qué.

—Está bien, me cuidaré bien. A partir de mañana, mamá comenzará la capacitación totalmente cerrada y mi teléfono tiene que ser entregado, lo que significa que no puedo llamarte entonces. Debes ir a la guardería obedientemente y no pegues a otros niños. ¿Está claro? —Rocío se frotó las sienes con los dedos, tratando de aliviar la fatiga.

—Sí. ¡De acuerdo mami! Haré que mi papá me lleve hasta allí. —¡Pero la guardería estaba un poco lejos de aquí! No sabía si Edward tenía tiempo para llevarlo o no.

—Bueno, mamá se va a dormir, ya es bastante tarde, debes acostarte pronto también. ¿De acuerdo? —Rocío no mencionó a Edward en absoluto, como si no tuviera nada que ver con él.

—Adiós mami —Edward se sorprendió al ver a su hijo colgar el teléfono directamente. Entonces, ¿esa mujer no tenía nada que hablar con él ya que ella le había tirado a su hijo?

El Sr. Smith esperaba que ella dijera algo sobre él. Debía haber olvidado que él era el que quería terminar con ella.

—Entonces, ¿eso es todo? ¿Tu mamá no me mencionó? —Edward preguntó con un poco de expectación, una emoción que ni siquiera se notó.

—¿Para qué? —Julio le preguntó con curiosidad

— ¿Por qué debería mi mamá mencionarlo? ¿Tiene un problema mental? —El chico pensaba.

Edward quería decir algo pero finalmente lo dejó. Abrió la puerta y salió del coche. Parecía que esa mujer realmente tomaba en serio lo que él le había dicho después de la boda. Para él, ella no era nadie y para ella, él tampoco era nadie.

Julio se bajó del auto siguiendo a Edward. Miraba con curiosidad la villa frente a ellos, y no paraba de considerar a su padre, "¿Qué le pasa a ese hombre? ¿Por qué es tan caprichoso? ¿Quién le ha ofendido? ¡Oh Dios! No debería confiar en este hombre, —se dijo Julio a sí mismo.

Lucas también se sentía extraño, pensando:

—¿Qué está mal con el Sr. Smith hoy? ¿No es bueno con Julio? ¿Por qué

se enoja de repente ahora? —Parecía muy difícil para ellos entender en qué estaba pensando su jefe.

—¡Vamos! Vamos a entrar, señorito Julio. — ¡Su jefe era realmente ingenuo a veces! ¿Por qué debería molestarse en discutir con un niño?

—Tío Lucas, ¿qué crees que está de mal el Sr. Smith? —Lucas se sorprendió por sus palabras. Bueno, parecía que el padre y el hijo no estaban bien por ahora. Julio llamó a su padre Sr. Smith en lugar de papá. ¡Qué mala suerte tuvo Lucas de conocer a personas tan bipolares como ellos!

—Bueno, ¡no lo sé!

Julio no había esperado que Lucas le diera una respuesta. Sacudió la cabeza y siguió a Edward. ¿Quién sabía si Edward tenía un problema mental o no? Esta era su casa. ¿Y si Edward no le dejaba entrar a la casa, qué podría hacer?

—¿Por qué me estás siguiendo? —Mientras se quitaba el abrigo, Edward preguntó al niño con curiosidad, quien lo había seguido hasta su habitación. ¿No estaba su habitación al otro lado?

—Señor. Smith, es mi primera vez que vengo a tu casa, ¿vale? ¿A quién crees que debería seguir? Julio pensaba, sin palabras.

—Entonces, ¿a quién debo seguir? —Edward dejó de desabrocharse la camisa por un minuto. Estaba tan enojado que había olvidado que este pequeño no había venido nunca a su casa. No era su culpa. ¡Lucas debería haber seguido al pequeño!

Lucas se sentía ofendido. En su mente, pensaba:

—Jefe, todos ustedes sois mis jefes. Julio decide seguirte. ¿Qué espera que yo haga? ¿Detenerlo? La señora Vega también era ignorada por ustedes dos, ¿no es así?

Edward era criado por la Sra. Vega. Y ella siempre había vivido con él. Estaba tan feliz cuando recibió la llamada de Lucas y recibió la noticia de que Edward tenía un hijo de cinco años. Ella esperaba y esperaba, pero cuando finalmente regresaron, vio a los dos subir directamente arriba sin hacerle caso. En ese momento, ella no sabía lo que debía hacer.

—¡Vamos! Te llevaré a tu cuarto y le pediré a la Sra. Vega que te bañe. Después te irás a dormir como un buen chico y mañana te llevaré a la guardería. — El Sr. Smith no tenía más remedio que dejar de desvestirse y llevarlo a la sala de estudio. No había olvidado que le había pedido que llevara a Julio a la guardería mañana.

Julio no le dijo nada más. Estaba realmente cansado después de un día

afuera. Aunque era enérgico, todavía era solo un niño. Todo lo que quería hacer ahora era dormir.

Aunque la habitación del niño acababa de ser decorada hoy, estaba hecha de mejores materiales y no había contaminación tóxica. Edward podía estar seguro de que al pequeño le gustaría.

Los ojos de Julio se iluminaron al entrar en la habitación. ¡Guau! ¡Qué bonita era habitación! Exclamó en su cabeza. Había una pequeña cama de color azul claro y una suave cortina de color púrpura claro que se agitaba con el viento suavemente; un escritorio verde con todo tipo de dibujos animados y un armario blanco que complementaba las paredes de color naranja. El ambiente era tan tranquilo.

Edward también estaba un poco sorprendido. La antigua habitación de tono frío se cambió completamente a otro estilo, y estaba totalmente adaptado para los niños. Al mismo tiempo, la atmósfera activa alivió su insatisfacción. Tenía que decir que este concepto de diseño era realmente bueno.

Julio tiró su bolsa, corrió a la cama y saltó sobre ella. Luego tocó las cosas que le interesaban una por otra. Estaba tan emocionado y estaba realmente interesado en ellos.

Recostado contra la puerta, Edward miraba a su hijo cariñosamente. Se había sentido satisfecho en su corazón. Al menos su hijo estaba contento con lo que había hecho. Nada más podría complacerlo así.

—Le pediré a la señora Vega que venga a bañarte. —

—No. Puedo bañarme yo solo perfectamente sin ayuda de nadie. Mamá me dice que ahora soy un hombrecito y no puedo permitir que nadie más lo haga por mí. —Echando estas palabras, iba a abrir el armario. Se sorprendió al ver la gran cantidad de ropa en el armario. Su papá parecía haber comprado toda la tienda de ropa. Ya estaban en verano. Edward había preparado toda su ropa para todo el año. Creía que Julio viviría aquí para siempre, ¿verdad? ¿Se habría olvidado que la mamá de Julio había dicho que estaría Julio aquí solo por tres meses? Parecía que quería quedarse con su hijo, pero tampoco hacía falta hacer algo tan exagerado. ¡Qué hombre más rico! Edward llevaba un estilo de vida muy extravagante. No era de extrañar que la mamá de Julio le dijera que sólo tenía que llevar un bolso con él.

—Bueno, ¿te gusta? Son todos estilos nuevos para este año. — El Sr. Smith debía de haber olvidado que su hijo era solo un niño pequeño y que apenas le importaba la nueva moda o el estilo.

Julio no tenía ganas de hacer caso al playboy. Todo lo que quería hacer

era bañarse e irse a la cama. Así que tomó su pijama y se fue directamente al baño.

Ignorado por su hijo, Edward se tocó la nariz sin poder hacer nada y lo siguió al baño. El baño no cambió mucho. Sólo se agregaron algunos artículos para niños.

—Hijo, ¿estás seguro de que no necesitas ayuda? ¿Puedes hacerlo solo? —Julio de repente volvió la cabeza y lo miró fríamente, indicándole que no era un niño pequeño como él creía.

—Puedo bañarme solo, ¿podrías salir? Por favor, señor Smith, quiero ducharme. —¡No me digas! Vaya niño mas voluble, ¿no? Al principio le llamaba papá y ahora le estaba llamando Sr.Smith de nuevo en tan poco tiempo. ¡En este momento encontró que el niño no era lindo en absoluto! —Edward comenzó a sentirse triste.

—¡Bien, entonces! También me voy a bañar. Llámame si necesitas algo. —En un día tan caluroso, por lo general, lo primero que Edward debía hacer cuando llegaba a casa era darse una ducha. Entonces, lo que sucedió hoy fue realmente una excepción a su rutina habitual.

Después de colgar el teléfono, Rocío se quedaba quieta mientras se sentaba perezosamente en la silla. La frialdad en su delicada cara se desvaneció. Sus finos labios estaban mordidos tiernamente por sus dientes blancos. Las largas pestañas cubrían sus hermosos ojos. Se veía tan encantadora bajo la luz de la luna brillante. Ella era, sin duda, una mujer bella. Pero su belleza era diferente a la de Paula. Podría ser porque ella permanecía en el ejército durante todo el año, tanto su forma como su cuerpo mostraban un espíritu heroico. El entrenamiento militar diario no dañó su piel brillante y translúcida. Tenía una belleza innata. Por el momento, su piel parecía más delicada a la luz de la luna.

Cuando Kevin Gómez entró en la habitación, vio esta hermosa escena. Era tan hermosa que no quería interrumpirla. Se volvió en silencio y se alejó. Sabía que había algo que la estaba molestando hoy, así que le pidió a Marco que no la despertara hasta llegar al destino. Una persona fuerte como era, no se esperaba ver su parte vulnerable.

¿Su comportamiento inusual tenía algo que ver con el hombre que acababa de ver hoy? ¿Tenía el hombre algo que ver con Julio? Pensando en esto, no pudo controlar el dolor en su corazón, que le llegó abrumadoramente y se fue rápidamente.

Capítulo 10

Soy su papi

Al día siguiente. Esta mañana toda la familia Smith estaba sin duda ocupada. La Sra. Vega hizo que la gente preparara más de 20 tipos de desayuno debido a la llegada del nuevo joven señor cuyo sabor no conocía, lo que obviamente complicaba todo.

Julio estaba emocionado hoy porque anoche Edward dijo que lo llevaría a la guardería. Quería que los que decían que no tenía papá supieran que sí tenía papá. Por lo tanto, tuvo un momento feliz durante el desayuno y terminó de comer rápidamente. Al ver esto, Edward se preguntaba en qué estaba pensando el niño.

—Apúrate, papá. Llegaremos tarde. —Debía haber algo sospechoso detrás de esto, pensaba Edward. Ahora entendía que este niño solo le llamaría 'papá' con su dulce voz cuando tenía algo planeado en la mente. Le gustaría saber qué iba a pasar a continuación.

Edward levantó la mano y miró su reloj. Eran las siete en punto, ¿por qué estaba tan ansioso? Lo ignoró y continuaba comiendo su desayuno lentamente, actuando con la elegancia de completar una obra de arte. Julio estaba un poco enojado con él. ¡Humph! ¡Pagarás por eso!

—No te preocupes. Todavía es temprano. Tenemos tiempo. —Edward todavía tomaba las cosas de manera lenta.

—Papá, ¿estás seguro de que no vamos a llegar tarde? ¿A caso sabes dónde está mi guardería?

¡Uh! Realmente se olvidó de preguntar al respecto. Sus manos se detuvieron por un rato. ¡Bien! Él cometió un error de nuevo. Pero incluso si él no lo sabía, todavía tenían tiempo suficiente, excepto que la guardería estaba al otro lado de la ciudad.

—Está bien.

¿Dónde está? —Edward preguntó casualmente, continuando su

movimiento. Nunca olvidaba mostrar su encanto.

—La guardería Estelar, de la calle Luz . —"Hey hombre. Déjame ver si todavía puedes estar tan tranquilo, —bromeó.

—Tos Tos —Edward se quedaba sin hablar de nuevo. Parecía estar sorprendido por este pequeño niño todo el tiempo en los últimos dos días. La calle Luz estaba exactamente al otro lado de la ciudad. ¿Por qué eligieron un lugar tan lejano? Se tardaba casi una hora en llegar conduciendo rápido.

—¿Por qué elegiste una guardería tan lejano? —Recordaba que la villa utilizada como su hogar matrimonial en ese momento estaba a solo veinte minutos en automóvil desde aquí. ¿Por qué ahora la guardería estaba más lejos todavía? Edward pensaba que Rocío vivía en ese lugar todo el tiempo.

—No está lejos. Está cerca del ejército de mamá. — ¿Por qué piensa que está lejos? Es una guardería relativamente buena cerca del ejército. —Julio pensaba en su interior.

Bien. Fue enviado a un lugar tan lejano porque era conveniente para recoger. Edward comenzó a imaginar de nuevo.

—Si tu madre está ocupada, ¿quién te recogerá habitualmente? —Recordaba que la villa allí estaba arreglada con chóferes y niñeras, pero aún así preguntó inconscientemente.

—Pues ¡Tío Marco! A veces, cuando el tío Marco y mamá se van a otros ejércitos, el tío Kevin me recogerá. —Julio miraba a su padre con la cabeza inclinada y parpadeó de vez en cuando.

Espera, si aún no podía entender el significado subyacente hasta ahora, no sería Edward, que era famoso en la ciudad S. Sabía que su conductor no podía entrar en el ejército. Sin embargo, ¿quién era el tío Marco? ¿Quién era el tío Kevin? Edward habló en voz alta.

—¡El tío Marco es el oficial acompañante de mamá, y el tío Kevin es el jefe de Estado Mayor del ejército de mamá! —Julio miraba curiosamente al hombre que estaba delante. Era tan estúpido que le hizo preguntas tan simples.

Edward no era omnisciente. Él no podía predecir eso.

—¿No vivís en la casa de la Noche del Viento? —El corazón de Edward se anudó un poco. Temía que la respuesta fuera exactamente lo que pensaba.

—¿Quién dice que vivimos allí? ¡Yo vivo en el edificio del dormitorio del ejército con mamá! ¿Y qué es la Noche del Viento? —Julio tenía curiosidad. ¿Por qué debería vivir allí con mamá? Él no conocía ese lugar en absoluto.

Al principio, Edward pensaba que estaba bien preparado para saber los

resultados, pero se sorprendió todavía cuando escuchaba esto. Debería haber sabido que Rocío Sánchez tampoco quería volver a ese lugar. Debería haberla conocido si ella vivía allí durante todos estos años, y la gente de la villa debería haberle dicho que tenía un hijo.

Sin embargo, incluso si se hubieran conocido, no estaba seguro de que Edward los hubiera reconocido. Edward debía haber olvidado que Rocío estaba tan cerca de él ayer y no la recordó hasta que le entregó el certificado de matrimonio.

—¡Muy bien, apurémonos! —Edward escondió sus verdaderos sentimientos, tomó el maletín y su abrigo y luego salió. Estaba tan acostumbrado de hacer eso, que siempre evitaba lo dificultoso y elegía lo fácil. Se podía ver desde la manera de hacer las cosas de su ayudante. Después de todo, el que se acuesta con los perros, se levantará con las pulgas.

Julio secretamente despreciaba a su papi. Este malhechor fue deshonesto y temperamental todo el día. ¿Por qué su mamá tenía tan mal gusto y le gustaba este tipo? Julio quiso derramar lágrimas.

Al salir de la puerta, Julio torció ligeramente las comisuras de su boca cuando vio que el Lamborghini conducido por Lucas se acercaba a ellos. El automóvil deportivo de edición limitada de Ferrari que vio ayer ya le hizo sentir que este hombre era extravagante. No esperaba ver a un Lamborghini Hermes hoy. ¡Cuántos de estos coches de clase mundial en la tierra estaban en su garaje! Parecía que tenía que volver a examinar al hombre delante de él.

—¿Qué estás esperando? Apúrate, o realmente llegaremos tarde. —"¿Qué pasa con este chico? ¿Por qué está tan sorprendido por ver este coche? ¿Acaso sabe el valor del coche? —Edward pensaba.

Bueno, Edward, Julio sabía el valor del auto de verdad. De lo contrario, ¿qué crees que estaba haciendo navegando por Internet? Julio se subió al auto sin decir ninguna palabra, ignorando la vista interrogativa de su padre.

¡Oye! Él tenía un genio. Edward ajustó cuidadosamente el cinturón de seguridad para él, pisó el embrague y se alejó. Lo hizo de una sola vez sin interrupción.

Julio no hablaba todo el tiempo. Comparados con la extravagancia de su papá, Julio y su mamá parecían que estaban viviendo en los barrios pobres, pero Julio nunca se dio cuenta de eso antes. Después de todo, él y mamá ya estaban bien en comparación con la gente común. Pero comparados con Edward Smith, él supo de inmediato la brecha entre ellos.

Edward también lo ignoró porque estaba profundamente absorto en sus

pensamientos. Nunca pensaba que su esposa nominal no vivía en la villa. Entonces, ¿alguna vez ella usaba el dinero que él le daba cada año? Siempre pensaba que le había dado la mejor vida, por lo que incluso nunca aparecía. Después de todo, la posición de la Sra. Smith siempre estaba ahí para ella. Pero su hecho inesperado le hizo sentir frustrado y un poco culpable. ¡Era solo una niña inocente hacía seis años! ¿Cómo sobrevivió ella en el ejército bajo una condición tan dura con su hijo?

El padre y el hijo tenían ideas diferentes. Afortunadamente, no había muchos autos por la mañana, así que no era demasiado tarde cuando llegaron a la guardería. El llamativo automóvil deportivo de Edward llamó la atención de muchas personas porque estaban cerca de los suburbios, no tan bullicioso como el centro de la ciudad, entonces no era fácil de ver un coche tan lujoso.

Edward estaba acostumbrado a ser el foco de la gente, así que se tomaba su tiempo. Pero Julio estaba deprimido. Sabía que eso causaría un gran revuelo, por lo que se mostraba tan reacio a entrar al auto al principio

— Ahora, mira, ¡están hablando de ellos! —Pero su papá todavía podía sonreír con encanto. Ahora se le olvidó su intención de mostrarles a sus compañeros que tenía un padre. ¡Quería enterrarse a sí mismo! Realmente no quería ser el foco de la gente. Él no era ese tipo de persona.

Edward siguió a Julio a la guardería. Mirando la cara seria de su hijo, no sabía cómo lo había molestado. Se rió de sí mismo, sin saber que esta sonrisa atrajo a muchas mujeres que estaban allí llevando a sus hijos, y humilló a muchos hombres. ¡Oye! ¡Parecía que Edward era insensible!

—¡Julio Smith, para! —De repente, una voz joven sonó, lo que detuvo al padre e hijo al mismo tiempo. Un chico gordito corrió y empujó a Julio con su mano gordita. Los ojos de Edward cambiaron de inmediato, volviéndose fríos y duros. Rápidamente extendió su mano y sostuvo el cuerpo que iba a caerse.

—Eliot. ¿Qué haces empujándome? —Julio estaba un poco enojado, a este chico le gustaba acosarlo con su cuerpo grande. Pero no estaba en condiciones de vencerlo a Julio. Hablando en serio, Julio había aprendido a pelear bien con los tíos del ejército desde que era más niña. Sería extraño si Eliot ganara.

—Julio Smith, mi madre me dice que eres un bastardo. No tienes padre. Deja de mentir que tienes un padre. —Parecía que el niño no notó la cara enfadada de Edward, así que no dejaba de decir tonterías.

—¿Quién dice eso? Tengo papá. ¡Y no soy un bastardo! —¡Me cago! ¡Tu madre si que es un bastardo! ¡Toda tu familia son bastardos! ¿Acaso no ves al

hombre al lado con la cara llena de rabia?

—¡Entonces, llama a tu padre para demostrarlo! Ya no te llamaremos bastardo si es verdad. Mi madre dice que tu madre es una puta zorra. Por eso no tienes un padre. —¡DIOS MIO! ¡Quiénes son estos padres! ¿Cómo pueden enseñarle esto a un niño? ¡Ay!

Julio realmente perdió su temperamento. Golpeó a Eliot antes de que Edward pudiera reaccionar. Podía soportar los comentarios maliciosos contra sí mismo, pero nunca perdonar los contra su madre. Como hombre, como hijo, Julio nunca dejaba que otros lastimaran a las personas que le importaban.

—¡Julio, otra vez en la nariz otra vez! —Eliot corrió cubriéndose la nariz. Al verlo marcharse con herida, Julio se sentía mucho mejor. Le daba los puñetazos siempre en el mismo lugar.

¡Edward ya no podía estar tranquilo por la situación.! Julio golpeó a ese chico antes de que pudiera reaccionar él mismo. No esperaba que su hijo fuera tan bruto. Desde entonces se dio cuenta de que su hijo nunca sufriría ningún tipo de tormento o acoso por parte de nadie. Él podía luchar por sí mismo. Pensando en eso, Edward se volvía menos frío y comenzó a sonreír suavemente.

—¡Pequeño bastardo, qué mierdas estás haciendo! ¿Quién te permite que golpees a mi hijo? ¿No te enseña la zorra de tu madre a comportarte? —Una mujer en maquillaje pesado se adelantó. Ella era la madre de Eliot. Sus palabras hicieron que la sonrisa en la cara de Edward volviera a desaparecer. Él apuntó a la mujer con sus ojos penetrantes.

—Anciana, ¿a quién estás llamando bastardo? ¿Al niño que está al lado tuyo? —¡Qué malvado es Edward! Ahora se descubrió que Julio había heredado la lengua afilada de su padre. Maldiciendo incluso sin palabras sucias. De hecho, la mujer no era realmente vieja. Ella solo tenía maquillaje pesado, ropa elegante, lengua afilada y mal comportamiento. Muy bien, tal vez ella era una anciana.

—¡Eh! ¿Quién eres? —Esta mujer malvada finalmente notó que había un hombre tan guapo cerca. Su voz alta se redujo de inmediato.

Parecía que Edward era menos encantador que antes, ya que siempre se ignoraba por la gente.

—Lamento decirte que soy su padre, el marido de la zorra al que te refieres. O si no, vieja, ¿quién crees que soy? ¿Eh? —Había un toque de frialdad en el tono de Edward. Él dejó de sonreír. La ira en sus ojos se

extendía. Al verlo, Julio no pudo evitar estremecerse debido a esto, ni mencionar a esa mujer a la que estaba mirando. Finalmente descubrió lo peligroso que era este hombre. Sus piernas se debilitaban cuando vio su rostro y su audacia se había desaparecido totalmente. Lo malo le teme a lo despiadado, y lo despiadado le teme al demonio.

—Recuerda cepillarte los dientes antes de salir la próxima vez, para no contaminar el aire. No quiero ver lo que ha pasado hoy ocurra otra vez. De lo contrario, te haré saber las consecuencias de molestarme. —Parecía que Edward estaba realmente furioso. Incluso comenzó a hacer una amenaza.

¿Cuáles podrían ser realmente las consecuencias?

La madre de Eliot estaba tan asustada que su rostro se ponía más pálido. De hecho, ella no tenía mucho odio hacia Rocío. Simplemente no le gustaba su altanería, que atraía a su esposo cada vez que participaba en los juegos de padres e hijos. Odiaba ser comparada con ella.

¡De hecho Rocío era inocente! Esta era quien era ella. No era su culpa ser tan atractiva.

índice

- [Capítulo 1 volverse a encontrar](#)
- [Capítulo 2 Padre e hijo](#)
- [Capítulo 3 El hijo querido del CEO](#)
- [Capítulo 4 No me gustan las chicas inútiles](#)
- [Capítulo 5 Comida chatarra](#)
- [Capítulo 6 Quiero ir contigo](#)
- [Capítulo 7 ¿Estás seguro de que es tu hijo](#)
- [Capítulo 8 No puedes quitar a mi padre de mi madre](#)
- [Capítulo 9 Niño independiente](#)
- [Capítulo 10 Soy su papi](#)